

Una prueba en el desierto



Una prueba en el desierto

Jesús es tentado
Mateo 4:1-11





El Espíritu de Dios guió a Jesús al desierto. Él no comió nada por cuarenta días y cuarenta noches. Después de eso, ¡tuvo mucha hambre!





Al saber que Jesús tenía hambre, Satanás lo tentó. Señalando una piedra le dijo: “Si eres el Hijo de Dios, dile a esas piedras que se conviertan en pan”.





Jesús le respondió a Satanás usando la Palabra de Dios, que está en la Biblia.
"No sólo de pan vivirá el hombre, sino también de toda palabra que salga de los labios de Dios", –le dijo Jesús.





Luego Satanás llevó a Jesús a la cima del templo, y le dijo: "Si eres el Hijo de Dios, ¡salta! Las Escrituras dicen que los ángeles de Dios te rescatarán."





Entonces Jesús usó la Palabra de Dios para dar su segunda respuesta; citando otra vez la Biblia le dijo: “No pongas a prueba al Señor tu Dios”.





Finalmente, Satanás llevó a Jesús a la montaña y le mostró todos los reinos y las riquezas del mundo. "Esto puede ser tuyo –le dijo–, si te postras ante mí y me adoras."





“¡Aléjate Satanás! –le ordenó Jesús. Y le citó una vez más la Palabra de Dios–. Porque está escrito: ‘Adora al Señor tu Dios, y sírvele sólo a Él’”.





**Apenas Jesús lo dijo, Satanás lo dejó.
Después los ángeles vinieron y lo
cuidaron. Jesús enfrentó la tentación sin
pecar ni siquiera una vez.**

